

La Juventud Literaria.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año VI.

Murcia 18 de Noviembre de 1894.

Núm. 239.

Suscripción: En Murcia, 50 cts. al mes.
Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y
periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

Imprenta y oficinas: Mariano Padilla, 49.

La correspondencia al director. No se
devuelven los originales. Número suel-
to 10 céntimos.

La Juventud Literaria.

PALIQUE.

Empezaré diciendo que hace frío, pero
mucho frío.

No puedo manejar la pluma; se me hielan
los dedos.

¡Puf, puf!...

Nada, que no se me calientan.

Y dirá alguno de ustedes: ¡pues sí que
le ha entrado fuerte á este bendito hombre!

¡Vaya! ¡qué voy á hacerle!

Yo soy muy friolero... y no lo puedo re-
mediar.

Señores, hay que reparar en que estamos
á mediados de Noviembre!

Mi nariz debe parecer ahora mismo un
pimiento de á perro gordo.

Otros años por estos días, he tenido yo las
manos como morcillas, á causa de los saba-
ñones.

Que en verdad, son un martirio: siempre
rascando, rascando; y cuanto más se rasca,
más pica.

Ya me figuro ver por esas calles, á algún
aficionado al velódromo, montado sobre dos
ruedas, con la cara hecha una cesta de fresa
y destilando jugo de limón por el aparato
nasal.

Y á algunos horteras, con ajustados mito-
nes y las orejas en forma de marguales.

Dios me libre de sabañones en las orejas:
tengo bastante con los de las manos, y áun
así no estoy conforme, pues se los daría al
primero que me los pidiese, sin interesarle
nada.

¡Pero qué frío! Se me ha metido en los
huesos y estoy tiritando.

¡Achís... achís!...

Cuando yo digo que hace frío!...

Ya me he constipado.

Naturalmente; estoy diciendo que hace
frío y que hace frío, y como el frío es la cosa
más fría que hay y lo que más frío dá, claro,
se me hielan hasta las palabras, porque ten-
go mucho frío.

Y como yo me empeño, seguramente nieva.

Yo tengo muy buen olfato, y mi nariz in-
dica que hace frío, pero mucho frío.

Es donde primeramente noto los rigores
del invierno: así es, que en el presente ten-
go pensamientos de comprarme, aunque no
tengo capa, un cubre-nariz, que encargará
bien grande.

Hoy la he tomado con mi nariz y no la de-
jo parar.

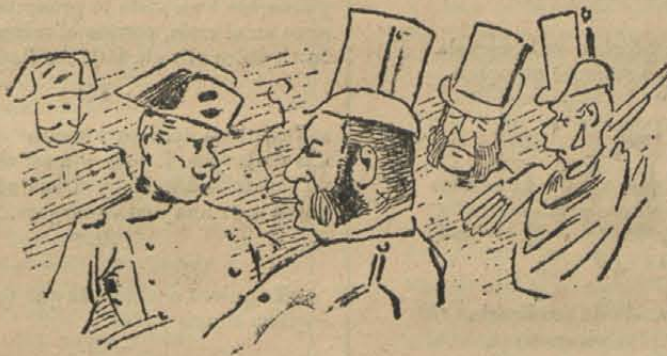
Pero no importa: otro día pegaré con la
de algún amigo.

La compañía de D. Manuel Pérez-Cabre-
ro ha terminado por ahora sus tareas, en el
Teatro-Circo.

Lo siento; porque el pasado domingo salí
muy satisfecho, por la esmerada ejecución
que tuvieron las zarzuelas puestas en escena.

Trabajaron como verdaderos artistas to-
dos los jóvenes aficionados que en ellas
tomaron parte, haciéndose merecedores de
los innumerables aplausos que el público les
tributó.

DE ACTUALIDAD



Trágico fin de la compañía del Sr. Pérez-Cabrero.

Pero después de la función fué la más
gorda.

Es decir, que se dió otro espectáculo, con
los mismos artistas; sólo que en éste figura-
ba, como protagonista, el director de la com-
pañía.

Hubo escenas bastante cómicas, por cuya
coincidencia decía el Sr. Pérez-Cabrero, imi-
tando al Sr. Mantequilla en la zarzuela
«Coro de Señoras»:

«¡Por eso me lo he comido!»

Nada, jóvenes aficionados; gajes del oficio.

Todo, por amor al arte, dije en el último
número y creo no haberme equivocado.

Los bailes del Ateneo, la Merced y Tea-
tro-Circo, se ven muy concurridos, según
he oído decir, pues ahora hablo «por boca de
ganso».

Porque he de hacer saber á ustedes que
yo no soy bailarín, aunque, según el dicho
de

«hombrecico pequeñín,
embustero y bailarín»,
debiera serlo.

Pero opino, como muchos,
que el bailar no me acomoda,
así vaya con levita
y con sombrero de copa.

El ministro de Gracia y Justicia, ha nom-
brado fiscal de la Audiencia de Jaén, á un
señor que falleció hace un año.

¡A buena hora, mangas verdes!

Y yo conozco á un cesante,
que lo es ya veintidos años,
y morirá con la gana
de estar de nuevo empleado.

¡Pum, pum, pum!
Ya está aquí lo que és.
¿Estuvieron ustedes el martes en la calle
de la Sal?

¿Sí? Yo también.

¿Oyeron ustedes los golpes?

¿No? Pues yo tampoco.

Yo opino respecto de esto,
que en dicha calle no hay nada,
pues deben ser esos duendes
personas que dan la lata.

Con el epígrafe de «Los de casa», se dá
comienzo en el presente número á una sec-
ción, dedicada exclusivamente á publicar los
retratos ó perfiles de los redactores y cola-
boradores de LA JUVENTUD, trazados por
los mismos.

En dicha sección figuraremos todos, em-
pezando por el director.

Aquí se dirán las cosas
bien claras, según yo creo,
y para ello les invito
á los demás compañeros,

Yo les haré mi retrato;
mas me parece, que luego
no apuntaré mis narices,
que son... de primo cartelito.

Respecto á un anuncio que se publicó en
el último número de este semanario, llama-
do la atención de las solteras que quieran
contraer matrimonio con un joven decidido
á cualquier cosa, hemos recibido una atenta
carta de una señorita, que la complacere-
mos en cuanto nos sea posible, de acuerdo
con el aludido joven.

Animo, pues, y adelante,
solteronas aburridas;
un hombre tenéis dispuesto
para casarse enseguida.

¡Puf, qué frío siento ya!
Tolerarse esto no puede.
Tengo un frío que me mata.
¡Si parece que cae nieve!...

Ya tengo heladas las manos
y hasta las muelas me duelen.
Mi nariz parece espuma
y mis orejas... ¡pos leñe!

Ya no escribo más Palique,
porque los pies se me duermen
y los ojos se me cierran
y las tripas se remueven.

V. Martínez y Sicluna.



SILUETAS



UNA TIPLÉ MAS.

Yo soy Rosita Lombarda,
de esta tierra natural,
criada en modesta cuna
en el barrio de San Juan.

Mis padres ya se murieron
dejándome sin un real,
y aquí me encuentro solita
sin quien me ampare encontrar.

Quise aprender un oficio
con que me ganara el pan,
y en un taller de modistas,
de mi propia vecindad,
me colocó una señora
que me amaba por demás,
la que murió al poco tiempo
de un ataque cerebral.

Entonces un chico guapo,
con mucha formalidad,
me pretendió con promesas
de conducirme al altar.

Yo hice caso de palabras,
y un desengaño fatal
sufrí con los juramentos
del atrevido galán.

¿Qué hacer en mi situación?
Pues con cariño trivial
me dejé engañar por él...
sin poderlo remediar.

Mas ahora veo que mi voz
es de tiple, sin igual,
y creo que con mi garganta
me podré ganar el pan.

Por eso estoy decidida,
si me quieren contratar,
á dedicarme al teatro,
con solución pertinaz.

¿Que no he pisado las tablas
del escenario jamás?
Eso no importa, señores;
la cuestión es trabajar.

Y en vistiéndome elegante,
con un pañuelo de chal,
y dando cuatro palatius
como yo las suelo dar,
y bailando hasta el flamenco,
y dando el sí natural,
y enseñando los tobillos,
y diciéndome: ¡Olé yá!
y complaciendo á la gente
en todo... lo regular...
no hace falta buena voz,
ni necesito galán.

Por orden de la tiple,

V. Martínez.

